

LA ETERNA HISTORIA

Miquel Barceló

En julio de 1995 hablábamos aquí de Fred Hoyle, uno de los defensores de la teoría cosmológica del estado estacionario y, también, reputado autor de ciencia ficción. Pero en la mayoría de los casos ha sido la teoría alternativa del universo en expansión y el correspondiente *Big Bang* (con su todavía dudoso *Big Crunch*), la que ha excitado con mayor frecuencia la imaginación de los autores de ciencia ficción. Algunos escritores han utilizado diversas veces la posibilidad de asistir al final del universo en este posible *Big Crunch* hoy puesto en discusión por recientes descubrimientos.

En algunos casos es una máquina del tiempo la que permite observar el devenir futuro con la contracción del universo y su posterior y repetido estallido digamos "refundacional". Así ocurre en *Viaje a la eternidad* (1961), un relato de Poul Anderson en el cual los protagonistas, atrapados en una máquina del tiempo que no puede retroceder al pasado, siguen hacia el futuro para, pasado el *Big Crunch* y tras un nuevo *Big Bang*, retornar de nuevo al momento de su partida. Una utilización muy ciencia-ficciónística del mito del eterno retorno.

El mismo Poul Anderson ha elaborado casos más sofisticados de encuentro y/o superación del *Big Crunch* con el recurso a la teoría de la relatividad y la dilatación del tiempo que se deriva de las ecuaciones de Lorentz-Fitzgerald.

En la novela *Tau Zero* (1970), una nave terrestre experimenta el vuelo estelar a velocidades muy cercanas a las de la luz. Sufre una avería que le obliga a mantenerse acelerando constantemente a un *g* después de alcanzar la velocidad inicialmente prevista. Con ello aumenta la disparidad de la escala temporal entre la nave y el universo "exterior" a ella, hasta que el universo se contrae en forma de monobloque en el *Big Crunch*. Tras el nuevo *Big Bang*, la nave va decreciendo paulatinamente su velocidad y los tripulantes planean colonizar un nuevo planeta en el universo que ha sucedido al suyo original.

Como suele ser habitual, nada se dice de cómo los protagonistas dejan de formar parte del universo en ese fatídico proceso y de cómo adquieren esa imposible "posición externa" de observadores privilegiados. Conviene recordar aquí, de nuevo, la reflexión ya apuntada otros meses en torno al carácter literario y no científico de la ciencia ficción.

También cabe en la ciencia ficción la utilización paródica del *Big Bang* como hace en forma satírica el polaco Stanislaw Lem. En uno de los relatos de las irónicas aventuras del astronauta Ijon Tichy, recogida como el "*Viaje Decimotavo*" en *Diarios de las*

estrellas: *Viajes* (1971), el protagonista debe ir al pasado para proveer a la creación del universo proporcionando el "átomo primitivo" del que se desencadene el *Big Bang*.

Por un error de seguridad, ese "átomo primitivo", perfectamente planificado y preparado en todos sus parámetros y constantes para desencadenar el *Big Bang* cósmico que lleve a un universo perfecto, es manipulado por ayudantes incompetentes. Surgen así las imperfecciones que serán el origen de los muchos males del universo actual que, cuidadosamente, habían sido evitados en el proyecto original. Visto el universo disponible (o nuestro uso del mismo), tal vez sea cierto...